

## Menorquines ilustres

### Pedro Antonio Orfila y Sastre (\*)

**N**ació del pueblo. Sin otros medios que sus merecimientos propios, una vida consagrada al trabajo, una honradez sin tacha y una inteligencia nada vulgar, puestas al servicio de la patria, lo elevaron al honroso puesto de Encargado de Negocios en Tánger y consiguieron verle ennoblecido con distinguidas cruces, no siempre concedidas para enaltecer virtudes cívicas, con tanta justicia y razón como lo fueron al cubrir el pecho de Pedro Antonio Orfila.

Nació en Mahón el día 31 de Marzo de 1807. Sus modestos padres, D. José Orfila y D.<sup>a</sup> Juana Sastre, proporcionáronle los medios de instrucción que al alcance de su fortuna tuvieron, haciéndole ingresar en 1825 en la Escuela de Náutica aquí establecida y dirigida á la sazón por D. Pedro Rodríguez y Prats. En ella cursó los estudios de Pilotaje con gran aplicación é irreprochable conducta.

Recién salido de la Escuela, en 1826, embarcó en el guarda costas *Amelia* y en calidad de *Agregado al Pilotaje*, en 1827, en el bergantín de guerra *Manzanares*.

No sentía Orfila vocación por la marina, así es que de vuelta de un crucero que efectuó el *Manzanares*, solicitó desembarcar en Tánger, en donde debía fijar su residencia.

(\*) Una correspondencia sostenida por espacio de veintiocho años entre D. Pedro Antonio Orfila y su hermano mayor D. Francisco, notario de Mahón, con cuya familia me unen lazos de parentesco, nos ha proporcionado la serie de datos que son objeto de la presente nota biográfica. Hasta la fecha, que sepamos, ninguna noticia, aparte de un acuerdo de nuestro Ayuntamiento, se ha publicado referente á nuestro ilustre paisano.

En calidad de escribiente particular del Cónsul General de España, Sr. de Beramendi, pasó tres años de privaciones y estrecheces, dedicado al estudio de la lengua árabe. Pronto tuvo conquistada la estimación general de cuantos le trataron y en especial la de su jefe, quien consiguió á favor de nuestro biografiado una R. O. en 25 de Febrero de 1830 por la que S. M., en atención á los servicios prestados al Estado por el Sr. Orfila, le nombraba *Agregado* al Consulado español, con la obligación precisa de proseguir sus estudios, siéndole más tarde asignada, en 28 Abril, una gratificación de 500 reales mensuales.

Ausente de Tánger el Vicecónsul, Sr. Rico, encargóse Orfila de las funciones anejas á aquel cargo, á últimos de 1834; por R. O. de 25 de Junio de 1837 se le concedieron los honores de tal, con uso de uniforme, y por otra de 16 de Enero de 1838 se le confirió el título de honorario, desempeñando su puesto hasta que, en 8 de Enero de 1841, fué nombrado en atención á sus méritos, servicios y antigüedad, Vicecónsul en propiedad, con el sueldo anual de 12,000 reales, y Encargado del Consulado General, durante las ausencias del propietario, por R. O. de 22 Septiembre del propio año.

En Septiembre de 1835, había contraído matrimonio con D.<sup>a</sup> Ana María Colaço, hija del Cónsul General de Portugal en aquella plaza.

En 1844, rotas las hostilidades entre los franceses y el Emperador de Marruecos, tuvieron los extranjeros que abandonar á Tánger. El 25 de Julio salió Orfila embarcado en la fragata *Cristina*, trasbordando durante la noche al vapor *Isabel II* que le condujo á Algeciras, donde fondearon al amanecer del día 26. Recién llegado á España, el Gobierno le confió una misión delicada con el fin de dirimir diferencias surgidas con el Gobierno marroquí, por lo que tuvo que embarcarse de nuevo en la fragata *Cristina* para Tánger, desde cuya bahía fué testigo del tremendo ataque de las fuerzas navales francesas contra aquella plaza.

Al entrar de incógnito en Tánger el día 12 de Agosto, con gran peligro de su vida, pudo ver por sus propios ojos los destrozos ocasionados en la población por las cabilas que en ella entraron á saco y por el fuego de los cañones franceses.

Arregladas amistosamente por nuestro ilustre paisano las disensiones habidas, pudo entrar de nuevo en Tánger el personal del Consulado español con todos los honores, el día 17 de Septiembre.

A mediados de Marzo de 1845 salió para Larache, residencia del Bajá, con el objeto de redactar los artículos del tratado de paz, según poderes que su nación le había conferido. Después de mil debates y largas conferencias, logró que el Emperador lo firmara el día 6 de Mayo, cambiándose las ratificaciones el 12.

Por tan señalado servicio consiguió, como premio, le fuera concedido el carácter de Cónsul General (15 de Junio), la Cruz de Caballero de la Real y distinguida orden americana de Isabel la Católica, libre de gastos (26 de Julio), y el abono del sueldo de un año, en calidad de indemnización por las pérdidas sufridas durante el ataque de los franceses.

No menos importantes fueron los servicios prestados á su patria por Orfila en ocasión de reclamar el Sultán la posesión de las Islas Chafarinas, que habían ocupado las tropas españolas en 1847 y en el expediente de devolución pacífica de los límites de Melilla, ocupados por los moros, quienes no cejaban en molestar á la guarnición de aquella plaza.

Tras una ausencia de 22 años, vino á Menorca en Abril de 1849, con el objeto de abrazar á su anciana madre y á sus hermanos, de donde salió de nuevo para Tánger el 14 de Mayo.

En virtud de haber llevado á cabo en 1851 la aprehensión y extradición de Zamorra y de su compañero, fué condecorado con la real y distinguida Cruz de Carlos III.

En Noviembre de 1851 se había encargado Orfila del Consulado General de Tánger por haber sido jubilado el Sr. de Beramendi. A pesar de que tenía la vacante muchos pretendientes, Cónsules Generales, Diputados á Cortes y Senadores, la reputación adquirida por nuestro ilustre paisano en el Ministerio de Estado por sus altas dotes de diplomático, ilustración vastísima y conducta intachable, obligaron al Gobierno á un acto de justicia nombrándole en 1852 Cónsul General en propiedad y más tarde, en 5 de Mayo de 1853, confiriéndole el honroso título, límite de la Carrera Consular, de Encargado de Negocios,

Además de las distinciones que obtuvo del Gobierno español, el Rey de Cerdeña le nombró, en Septiembre de 1855, Caballero de la Sacra Orden de San Mauricio y San Lázaro, en recompensa á haber desempeñado el Cargo de Cónsul de su Nación en Tánger desde Octubre de 1853 hasta Abril de 1854, de cuyo despacho estuvo encargado de nuevo desde Julio de 1855 hasta su muerte, por ausencia del propietario y con anuencia del Gobierno español.

Por fin, víctima de aguda enfermedad (apoplegia fulminante) que ni tiempo dió á su familia ni á la ciencia para atajar el mal, falleció Orfila en Tánger, á los 48 años de su edad, á las 5 y media de la mañana del día 24 de Diciembre de 1855 Horado de todos, de europeos y de moros, quienes sentían por él, más que respeto, veneración verdadera.

El Ayuntamiento de Mahón, en sesión de 28 de Diciembre de 1866 acordó colocar el retrato del Excmo. Sr. D. Pedro Antonio Orfila y Sastre, entre los que forman la Galería de Menorquines ilustres, inaugurada en 10 de Mayo de 1853. Este acuerdo no se ha llevado á efecto todavía. Esperemos.

F. Hernández Sauz.

Mahón, Septiembre 1907.